

## X Jornadas de Sociología de la UNLP

**Alumno:** Cisilino, Juan Manuel

**Pertenencia institucional:** IdIHCS-UNLP/CONICET

**Correo electrónico:** [juanmanuelcisilino@gmail.com](mailto:juanmanuelcisilino@gmail.com)

### **La intervención soviética en Checoslovaquia y el debate en el comunismo argentino**

#### **Resumen**

La ponencia se propone reconstruir sucintamente y analizar los debates que atravesaron al comunismo argentino en torno a la intervención soviética en Checoslovaquia en 1968, en particular entre el Partido Comunista de la Argentina (PCA) y el recién fundado por aquel entonces Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista (PC-CNRR), luego Partido Comunista Revolucionario (PCR).

La intervención militar soviética, junto a otros cuatro países del Pacto de Varsovia, en Checoslovaquia en 1968 clausuró el proceso conocido como “La primavera de Praga” y produjo un enorme impacto en la opinión pública, generando grandes debates no sólo en el seno del Movimiento Comunista Internacional, sino también en los ámbitos políticos e intelectuales, especialmente entre las corrientes comunistas y de izquierda, tal como había ocurrido ya con la intervención en Hungría en 1956 y las polémicas luego del XX Congreso del partido soviético en torno al período de Stalin. En particular, nos interesa la recepción de dicha intervención militar en el seno del comunismo argentino, cuyo partido oficial, tan sólo unos meses antes, había sufrido la ruptura más importante de su historia y de la cual emergió junto a la confluencia de otras corrientes políticas el PCR, expresión de la llamada *nueva izquierda* argentina.

**Palabras clave:** Partido Comunista Argentino – Partido Comunista Revolucionario – Primavera de Praga – Intervención soviética en Checoslovaquia - Movimiento Comunista Internacional

## Introducción

El presente trabajo se propone reconstruir sucintamente y analizar los debates que atravesaron al comunismo argentino en torno a la intervención soviética en Checoslovaquia en 1968, en particular entre el Partido Comunista de la Argentina y el recién creado por aquel entonces Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista (PC-CNRR), luego Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Los procesos posteriores a la muerte de Stalin, especialmente a partir del viraje en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, el ascenso de Jruschov al poder en 1957 y las intervenciones en Polonia y Hungría en particular, produjeron una serie de polémicas, replanteamientos, críticas y rupturas que atravesaron al conjunto del llamado por entonces Movimiento Comunista Internacional (MCI) y las diversas corrientes populares y de izquierda que éste influenciaba o con el que debatían. Un punto particularmente agudo fue el llamado “conflicto chino-soviético”<sup>1</sup>.

La intervención militar soviética en Checoslovaquia en 1968 produjo un enorme impacto en la opinión pública y generó grandes debates en los ámbitos políticos e intelectuales. Éstos se expresaron especialmente entre las corrientes intelectuales y políticas comunistas y de izquierda, tal como había ocurrido ya con la intervención en Hungría en 1956 y las polémicas en torno al período soviético bajo la dirección de Stalin luego del informe de Jruschov en el XX Congreso. En particular, nos interesa la recepción de dicha intervención militar en el seno del comunismo argentino, cuyo partido oficial, tan sólo unos meses antes, había padecido la ruptura más importante de su historia y de la cual emergió, junto a otras corrientes políticas que confluyeron en su fundación, el PCR.

El rol de los soviéticos en la llamada “Primavera de Praga” fue, como veremos más adelante, respaldada por el PCA y cuestionada por el PCR, lo cual no sólo profundizó la brecha entre ambos partidos, sino que también implicó el comienzo de la ruptura del *comunismo revolucionario* con la Unión Soviética en un proceso de varios años hasta su definitiva adhesión al maoísmo.

Este trabajo pretende, a la vez, contribuir a una investigación en curso que se propone profundizar en el conocimiento de los debates acerca del *camino de la revolución* en Argentina entre la *izquierda tradicional* y la *nueva izquierda* a través de la reconstrucción y análisis de la ruptura, fundación y trayectoria del PCR como expresión de una particular corriente insurreccional y maoísta de la *nueva izquierda* entre el momento de la ruptura en 1967 y el golpe de estado de 1976.

---

1 Ver las cartas

## El XX Congreso del PCUS y la intervención soviética en Hungría (1956)

Para abordar los debates que se produjeron en el seno de las corrientes comunistas en Argentina a raíz de los sucesos en Checoslovaquia, es necesario, en primer lugar, comprender, al menos sucintamente, los cambios que se operaron en la política soviética, tanto en lo interno como en lo externo, a partir del XX Congreso; a la vez, la intervención militar soviética en Hungría en 1956 constituye el antecedente que operó como referencia inmediata, a pesar de sus características particulares, para analizar los sucesos de la llamada “Primavera de Praga”.

El XX Congreso del PCUS, realizado en febrero de 1956, constituyó un punto de inflexión en la historia soviética y en el Movimiento Comunista Internacional. Sus tesis y su impacto exceden los límites del presente trabajo; sin embargo, es necesario plantear sucintamente algunos de sus postulados, en particular aquellos que produjeron la ruptura entre la Unión Soviética y la República Popular de China, bajo el impulso de Mao Tse Tung.

Esta polémica entre el PCUS y el PC de China, en principio solapada, se vinculaba principalmente con aspectos esenciales de la línea internacional impulsada por el PCUS a partir de su XX Congreso: la afirmación de una teoría que enfatizaba el desarrollo de las fuerzas productivas como aspecto fundamental; la defensa de la coexistencia pacífica como línea general de tránsito del capitalismo al socialismo; la descalificación global de Stalin como responsable absoluto de los errores y crímenes producidos bajo su dirección en el marco de un *culto a la personalidad*; un gran hincapié en la inevitabilidad de las guerras aunque subsistiera el imperialismo; la posibilidad del tránsito pacífico por vía parlamentaria como camino al poder; alianza sin énfasis en la *hegemonía del proletariado* con las “burguesías nacionales” de América Latina, Asia y África como línea fundamental para esas regiones; etc.<sup>2</sup>

En torno a estos puntos comenzó a delinarse lo que acabaría siendo la ruptura en el MCI entre la República Popular China y la Unión Soviética<sup>3</sup>: en aquel momento, para los partidarios de las tesis de Jruschov, el principal peligro que debía combatir el movimiento comunista entre sus filas era el dogmatismo; para los comunistas encabezados por Mao, en

---

<sup>2</sup> Para un análisis de estas tesis, puede verse Echagüe, C. *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética. Tomo 2. La restauración capitalista*. “Capítulo 12: El 20° Congreso (1956) y el golpe de estado de junio de 1957”. Editorial Ágora, pp. 61-86.

<sup>3</sup> Parte de esta polémica en China puede verse reflejada en el artículo “Otra vez acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, publicado en *Remin Ribao*, el 29 de diciembre de 1956 y en el discurso de Mao Tse Tung “En torno al problema de la justa resolución de las contradicciones que existen dentro del pueblo”, pronunciado el 7 de febrero de 1957, así como en las cartas que intercambiaron los comités centrales del PCUS y del PCCh

cambio, el principal peligro era el revisionismo que apuntalaba una línea de restauración capitalista y en política exterior practicaba una línea *socialimperialista*, es decir, socialista de palabra pero imperialista en los hechos<sup>4</sup>.

Antes de la intervención en Hungría, ya en 1953 se había producido un levantamiento en la República Democrática Alemana, a partir de las protestas de los obreros de la construcción contra el aumento de los índices de producción y exigiendo elecciones libres. Se desarrolló una oleada general de huelgas que afectó a más de cien fábricas en Checoslovaquia, incluido el complejo de fábricas de armas; se propagaron por Hungría, Bulgaria y Rumania, e incluso en los campos del complejo minero en Siberia, en la propia Unión Soviética (Eley, 2003: p. 328).

En 1956, estalló una protesta obrera en Potsdam, por entonces Polonia, que fue utilizada por Gomulka para regresar al poder con el apoyo soviético y emprender reformas en el sentido de liberalización económica, negociaciones con la Iglesia, etc.

En Hungría, ese mismo año, los acontecimientos fueron “más extremos y dieron resultados diferentes” (Eley, 2003: p. 329): en 1953, Nagy había sido designado primer ministro, pero sus intentos de reforma se vieron bloqueados y fue obligado a dimitir en 1955; se sucedieron luego protestas de escritores, estudiantes, católicos y obreros que entre otras cosas exigían libertad de prensa, cambios en el sistema y la rehabilitación de Nagy hasta que fue devuelto a su cargo en octubre de 1956. Rápidamente, restauró el sistema de partidos múltiples, apoyado por una coalición formada por cuatro (el comunista, el de pequeños propietarios agrícolas, el socialdemócrata y el de campesinos nacionales), y el primero de noviembre retiró a Hungría del Pacto de Varsovia<sup>5</sup>. Cabe precisar que Nagy apostaba a reformas económicas más cercanas a la política de la NEP que a la economía planificada y a los planes quinquenales llevados a cabo en la época de Stalin.

En ese contexto, “Budapest se sumió en el caos al unirse en las calles fascistas y saqueadores a los demócratas y partidarios de la reforma” (Eley, 2003: p. 330). Sólo tres días después, el 4 de noviembre, el Ejército Rojo invadió Budapest y todas las ciudades importantes. Cabe destacar que la principal resistencia a la invasión soviética provino de los

---

4 Para un análisis de esta polémica y de la categoría de *socialimperialismo* desde posiciones maoístas, ver Echagüe, C. *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética. Tomo 3. Del socialimperialismo al imperialismo, de Jruschiov a Putin*. Editorial Ágora, pp. 146-176.

5 Llamado oficialmente “Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua”, fue una alianza militar con el objetivo de contrarrestar el rearme de la Alemania Occidental y su ingreso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Se firmó en Varsovia en 1955 por Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, Polonia, Rumania y la URSS. Consistía en el compromiso por veinte años de ayudarse militarmente en caso de que cualquiera de esos países fuera atacado por una potencia extranjera; sin embargo, la alianza estaba dominada por la Unión Soviética, que subordinaba militarmente y ejercía un estricto control sobre los demás países.

consejos obreros, que habían resurgido en Europa por primera vez desde 1917-1923, especialmente después de la caída de Nagy (Eley, 2003).

El levantamiento húngaro fue objeto de muchas polémicas: los anticomunistas defendían su autenticidad democrática y los partidarios de los soviéticos enfatizaban sus peligros contrarrevolucionarios frente a la aparición de fascistas y agentes occidentales. A la vez, la salida de Hungría del Pacto de Varsovia constituía un peligroso antecedente para el dominio soviético.

### **“La primavera de Praga” y la intervención soviética (1968)**

Para abordar específicamente el proceso checoslovaco, es preciso tener presentes algunas de sus características particulares: durante el período de entreguerras, había sido el mayor partido comunista de Europa y luego de la Segunda Guerra Mundial fue el más fuerte y contaba con una enorme popularidad. Sin embargo, en los primeros años de la década del '60 la crisis era grave y se estudiaban reformas orientadas al mercado (Eley, 2003).

La dinámica que condujo a la “Primavera de Praga” fue compleja: la lucha interna dentro de la dirección del partido gobernante entre “conservadores” y “reformistas”, el rol activo de intelectuales que se manifestaban a favor de la reforma e interpretaban las protestas populares en ese sentido y el resurgimiento de partidos que estaban ilegalizados contribuyeron a una situación de radicalización de los estados de ánimos de las masas, lo cual se expresó en sucesivas manifestaciones, asambleas estudiantiles, mítines públicos y el rol crítico de la prensa. Fueron muy importantes los consejos obreros que resurgieron como ya había ocurrido en Hungría.

Desde la Unión Soviética, Breznhev miraba con suma preocupación los acontecimientos y preparaba una intervención militar para acabar con las manifestaciones populares “contrarrevolucionarias”, ya que “podríamos ocupar todo vuestro país en veinticuatro horas” (Eley, 2003: p. 355). La llamada “Primavera de Praga”, al igual que los acontecimientos en Hungría en 1956, pusieron en jaque el monopolio político de los partidos comunistas y especialmente el control de la Unión Soviética sobre estos países europeos. Hay que tener presente que para aquel momento la URSS no controlaba ni China, ni Albania, ni Rumania, ni Yugoslavia, y evidentemente no estaba dispuesta a perder mayor poder político, menos aún en un contexto de aguda disputa con los Estados Unidos por las zonas de influencia.

Los cambios estructurales se habían desarrollado en Checoslovaquia durante el corto período de ocho meses: desde enero a agosto de 1968, bajo el gobierno de Dubcek como

primer secretario del Partido Comunista. El programa reformista pretendía sustituir el modelo de la economía centralizada por un modelo de mercado, con planificación descentralizada, flexible y adaptable a las condiciones, y pugnaba por liberar la actividad económica de las empresas de las injerencias administrativas y políticas por parte del Estado (Patula, 1993).

Estas medidas fueron formuladas en el Programa de Acción del Partido Comunista Checoslovaco que llevó adelante la gestión de Dubcek en oposición a los llamados conservadores, cuya expresión más notoria había sido Novotny, quien había renunciado a comienzos de 1968. Estas reformas se desarrollaron en un clima de euforia en la que surgieron diversos grupos de presión sobre los aparatos de poder, tales como el Club de los Comprometidos Sin Partido, la Sociedad de los Derechos del Hombre, entre otros. En el ámbito universitario, se desarrollaron comités obrero-estudiantiles y en la esfera estrictamente gremial surgió el Movimiento Sindical Revolucionario que planteaba la importancia de los consejos obreros para la democracia fabril, la autonomía de los sindicatos, la herramienta de la huelga como último recurso, así como el apoyo al PC y al gobierno en toda medida que favoreciera a la clase obrera (Patula, 1993). A la vez, proliferaron las radios clandestinas, incluso hubo emisiones televisivas que pudieron realizarse en la Praga ocupada.

Es interesante destacar que la “profunda movilización social que vivió Checoslovaquia durante la Primavera de Praga, no estuvo dirigida en contra del partido comunista”, aunque “algunos sectores de la población rebasaron los límites aceptados por el partido” (Patula, 1993: p. 197). De hecho, su autoridad creció a medida que la amenaza de intervención militar se cernía sobre el país. El XIV Congreso partidario funcionó con más de mil delegados provenientes de distintas zonas del país y se desarrolló en una fábrica de equipos electrónicos a las afueras del centro de Praga; su resolución principal fue “exigir el retiro de las tropas invasoras y la libertad de los dirigentes detenidos”.

Resulta notable la diferencia en el carácter que asumió la entrada de los tanques soviéticos luego de la liberación y derrota de los nazis al finalizar la Segunda Guerra Mundial con la intervención militar en 1968, sin el acuerdo ni del gobierno ni del partido ni del pueblo checoslovaco: “El primer tanque soviético que entró en la Praga libre llevaba el número 23. Era este mismo tanque, ahora un monumento, al que rodeaban otros tanques rusos en agosto de 1968”<sup>6</sup>. Fuentes militares checas estimaron que en su momento cumbre las fuerzas invasoras oscilaron en las seiscientos cincuenta mil. Algunos de los eslóganes más populares que se pintaron en las paredes de la Praga ocupada eran: “Estados Unidos en Vietnam, Unión Soviética en Checoslovaquia” y “Despierta Lenin, Breznhev se ha vuelto loco”, entre otros.

---

6 Marker, Chris (director). (1977) *El fondo del aire es rojo*. [Documental] Francia: Dovidis.

Con la invasión de las tropas soviéticas y de los países del Pacto de Varsovia, se clausuró el movimiento “reformador” que el propio Dubcek había llamado un “socialismo de rostro humano”. El mensaje de los líderes soviéticos era claro: la “liberación implicaba *ipso facto* contrarrevolución” (Eley, 2003: p. 357). Esto profundizó las fracturas, debates y desilusiones en el MCI y en los vastos sectores políticos e intelectuales de las izquierdas en todo el mundo.

## **El debate acerca del caso Checoslovaco en el comunismo argentino**

### **a) Contextualización histórica**

Para abordar el análisis de las posiciones que las corrientes del comunismo argentino, el PC y el PC-CNRR, sostuvieron frente a la intervención militar en Checoslovaquia de los soviéticos y sus aliados, es imprescindible reconstruir sucintamente algunos aspectos claves del contexto histórico en que se produjeron esos hechos y en el que los actores defendieron sus posiciones. Resulta fundamental, desde una perspectiva sociopolítica, analizar las posiciones políticas de los actores en el contexto histórico en el que se sostuvieron, puesto que de otro modo se recaería en un abordaje ahistórico que se abstraería de las condiciones históricas concretas en que dichas posturas se produjeron y se defendieron.

Se han cumplido cincuenta años de aquel convulsionado 1968. En distintas partes del mundo, se expresaron diversas manifestaciones de la conflictividad social y política en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial y en plena “Guerra Fría”. Cabe mencionar algunas de las más destacadas:

En Europa, tuvo una enorme repercusión el “Mayo Francés”, esas revueltas estudiantiles, con la participación de obreros y de otros sectores, que pusieron en discusión desde el sistema educativo y los exámenes hasta el capitalismo, las guerras imperialistas y la cultura en el marco de la V República bajo la presidencia del general De Gaulle (Eley, 2003).

La ofensiva del Tet por parte del VietCong contra la invasión norteamericana en las principales ciudades del sur despertó simpatías y esperanzas en amplios sectores juveniles y progresistas de todo el mundo.

En Estados Unidos, la resistencia contra la Guerra de Vietnam crecía, en especial entre los jóvenes y el movimiento hippie, mientras el Movimiento por los Derechos Civiles alcanzaba una gran notoriedad, golpeado a su vez por el asesinato de uno de sus principales referentes, Martin Luther King. Ese año también se asesinó al popular candidato a presidente Robert Kennedy y se realizó la Convención Demócrata en la que se produjeron una serie de fuertes protestas contra la guerra de Vietnam que fueron duramente reprimidas.

En China, en pleno conflicto en el seno del MCI con la línea predominante en la Unión Soviética a partir de 1956, se desarrollaba la Revolución Cultural Proletaria dirigida por Mao Tse Tung como una disputa por el poder y por el rumbo del socialismo chino con una incalculable participación de las masas.

En América Latina, crecía la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos revolucionarios. En Cuba, se declaró ese año como el del “Guerrillero Heroico” en homenaje al ejemplo de inmenso arraigo del Che Guevara, asesinado en octubre de 1967 en Bolivia (Eley, 2003).

En México, una gran manifestación principalmente estudiantil fue reprimida con dureza por el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En Argentina, la dictadura del general Onganía impuso una política económica que buscaba desarticular importantes conquistas obreras y, a la vez, había impuesto un clima de represión, tal como el que se había llevado a cabo en la “Noche de los Bastones Largos”, cuando se reprimió y se intervinieron las universidades. En ese contexto, distintos sectores obreros y populares comenzaron a organizar la resistencia contra la dictadura. En ese sentido, cabe destacar la creación de la CGT de los Argentinos, dirigida por Raimundo Ongaro, que pretendía organizar las luchas obreras por sus reivindicaciones específicas y en contra de la dictadura frente a las posiciones más “colaboracionistas” de otros dirigentes sindicales como Augusto Vandor. A su vez, ese año se produjo la aparición pública de una de las primeras organizaciones guerrilleras a partir de una acción armada en Taco Ralo, provincia de Tucumán, llevada a cabo por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

El 6 de enero de 1968, cuando el Partido Comunista de la Argentina (PCA) cumplía cincuenta años de vida, se fundó el poco tiempo después llamado Partido Comunista Revolucionario (PCR), formado por miles de afiliados que protagonizaron la ruptura más importante de la historia del PC, junto a otras corrientes políticas que confluyeron en su fundación<sup>7</sup>.

### **b- Reacciones ante la intervención soviética en Checoslovaquia**

Fue en este contexto internacional y nacional, sucintamente planteado, en el que se produjo la intervención militar de los soviéticos en Checoslovaquia para clausurar

---

<sup>7</sup> Para una breve reconstrucción de esta ruptura, ver: Cisilino, J. (2017) “Debates sobre el *camino de la revolución* en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario (1967-1969)”. Trabajo presentado en las XVI Jornadas Interescuelas en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.

violentamente el proceso “reformador” de la “Primavera de Praga”, que los alejaba de su área de influencia.

Como ya hemos señalado, este hecho produjo un enorme impacto en la opinión pública y generó importantes debates en los ámbitos políticos e intelectuales, y especialmente en el campo de las izquierdas.

En Europa, la intervención dividió a los partidos comunistas, la mayoría de los cuales condenaron en mayor o menor medida la actitud soviética y fue un punto de inflexión importante para los partidos de Europa Occidental que avanzaban en la constitución de lo que se conocería como “eurocomunismo”.

En América Latina, la Revolución Cubana constituía una referencia insoslayable para los comunistas y el campo de las izquierdas. La posición que asumiría la dirección comunista de la isla generaba expectativas en un amplio sector que repudiaba la actitud intervencionista soviética. Poco después de la entrada de los tanques soviéticos junto a los otros países intervinientes, el 23 de agosto, Fidel Castro expresó en un discurso público la posición que asumían:

“La decisión en Checoslovaquia sólo se puede explicar desde un punto de vista político y no desde un punto de vista legal. Visos de legalidad no tiene francamente absolutamente ninguno. ¿Cuáles son las circunstancias que han permitido un remedio de esta naturaleza? Un remedio que coloca en difícil situación a todo el movimiento revolucionario del mundo, un remedio que constituye una situación verdaderamente traumática para todo un pueblo como es la actual situación de Checoslovaquia, un remedio que implique que un pueblo entero tenga que pasar por las ingrátisimas circunstancias de ver el país ocupado por ejércitos de otros países, aunque sean ejércitos de los países socialistas, la situación de que millones de seres de un país tengan que verse hoy en la trágica circunstancia de elegir y de escoger entre lo que signifique la pasividad frente a esas circunstancias y ese hecho que tanto le recuerda a episodios anteriores, o tener que optar por la lucha en camaradería con los espías y agentes proyanquis, en camaradería con los enemigos del socialismo, en camaradería con los agentes de la Alemania Occidental y de toda esa morralla fascista y reaccionaria que al calor de estas circunstancias tratará de presentarse como abanderada de la soberanía, del patriotismo y de la libertad de Checoslovaquia. Lo esencial que se acepta o no se acepta es si el campo socialista podía permitir o no el desarrollo de una situación política que condujera hacia el desgajamiento de un país socialista y su caída en brazos del imperialismo. Nuestro

punto de vista es que no es permisible, y que el campo socialista tiene derecho a impedirlo de una forma o de otra”<sup>8</sup>.

### c- El Partido Comunista Argentina frente a la intervención

La caracterización de la relación del Partido Comunista de la Argentina con la Unión Soviética excede largamente los límites de este trabajo; sin embargo, cabe destacar que por aquel entonces, tal como señala Adriana Petra, el *internacionalismo proletario* “pasó a designar la más absoluta fidelidad a la URSS” (Petra, 2018: p.).

El PCA apoyó la intervención militar de los cinco países del Pacto de Varsovia con la URSS a la cabeza en la capital checoslovaca. No profundizaremos aquí acerca del análisis exhaustivo que el PC realizaba acerca del proceso checoslovaco, sino que nos centraremos en sintetizar su posición frente a la intervención militar.

Ya en julio de 1968, una declaración de la dirigencia comunista argentina advertía que los sucesos en curso constituían un peligro para la base misma del sistema socialista, puesto que la “supuesta liberalización” pretendía en realidad “restaurar el viejo régimen capitalista, empujados con la ayuda del imperialismo internacional”. Ese programa de restauración estaba expresado, para el PC, en el manifiesto de las “dos mil palabras”, en el que se planteaba la necesidad de recuperar los ejemplos de Benes y Masarik: el primero se había negado a una alianza con la Unión Soviética en 1938 y luego de que los nazis invadieran se asiló en Inglaterra; el segundo había participado de la represión en la revolución húngara. Según el análisis del PC, los “reformadores” pasaron de exigir la transformación del “frente nacional en el máximo órgano del país” a pedir la separación de los comunistas de los puestos dirigentes de los movimientos de masas y de los órganos del poder: se trataría, entonces, de un “socialismo sin comunistas”, como plantearon no sin ironía en su declaración de julio de 1968. La táctica de los “contrarrevolucionarios” habría sido la de “contraponer las organizaciones de masas al Partido; enfrentamiento generacional; oposición de obreros e intelectuales” con el objetivo de sacar a Checoslovaquia del Pacto de Varsovia y “cumplir los pedidos del revanchismo germano-occidental”. Por lo tanto, la “amenaza de los principios socialistas en Checoslovaquia hace peligrar los intereses vitales comunes de los demás miembros de la comunidad socialista”<sup>9</sup>.

Ya en agosto, según el análisis del PC, coincidente con las argumentaciones esgrimidas desde la URSS, se había configurado una situación contrarrevolucionaria, en la

---

<sup>8</sup> Marker, Chris (director). (1977) *El fondo del aire es rojo*. [Documental] Francia: Dovidis.

<sup>9</sup> “Sobre los sucesos en Checoslovaquia” Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina, 18 de julio de 1968. Archivo del Partido Comunista de la Argentina.

que por las fronteras de Austria y Alemania habían entrado miles de personas, simulando ser “turistas”<sup>10</sup>, portando armas, dinero e instrucciones para llevar adelante un “putsch contrarrevolucionario”. Sus exigencias habían pasado de ser de “mayor democracia” a la eliminación de las milicias obreras y la afirmación del “fracaso total del sistema”. Por lo tanto, el PCA concibió la situación como una “ofensiva ideológica del imperialismo internacional contra los comunistas y la URSS”<sup>11</sup>.

En ese contexto, la intervención militar de cinco países del bloque soviético constituía una “ayuda fraternal”, sobre la base de “la profunda comunidad de intereses entre los países socialistas”, a la clase obrera y al pueblo de Checoslovaquia para “salvaguardar el régimen socialista amenazado por la contrarrevolución burguesa” y por el pacto de la OTAN y el “revanchismo germano-occidental”.

Para Fernando Nadra, dirigente por aquel entonces del PCA que ya en ese mismo año escribió un libro abordando exhaustivamente un análisis del proceso checoslovaco, la “ayuda fraternal a Checoslovaquia” se amparaba en los tratados conjuntos: uno de amistad, ayuda mutua y colaboración suscripto en 1943 y prorrogado en 1963 y el propio tratado de Varsovia que estipulaba la defensa colectiva frente a las agresiones de la OTAN (Nadra, 1968).

Para el dirigente argentino, las protestas y la salida de Checoslovaquia del Pacto de Varsovia en el marco de la llamada “Primavera de Praga” constituyeron “un episodio más de la política del imperialismo con la OTAN como brazo ejecutor” con el objetivo de “reeditar la marcha hacia el este de Hitler, provocando la invasión lisa y llana a los países socialistas hasta llegar a la URSS”, lo cual habría sido “impedido por las tropas del Pacto de Varsovia” (Nadra: 1968: p. 217).

Desde ya, el antecedente del “’56 húngaro” estuvo presente en los análisis. Según Nadra, en ambos procesos había una búsqueda por parte de esos países socialistas por “mejorarse” y “los errores de dirección cometidos facilitaron el trabajo de la contrarrevolución que impulsada por el imperialismo, sus agentes, sus armas y su financiamiento buscaban restaurar el capitalismo”. Se diferenciaron, según su análisis, en que en Hungría “la reacción actuó más sorpresiva y resueltamente”, mientras que en Checoslovaquia “apuntaban al golpe armado pero optaron por ganar fuerza desde adentro, por el ‘camino pacífico’” (Nadra, 1968: p. 176-178).

---

<sup>10</sup> Según el dirigente del PCA, Fernando Nadra, ingresaron a Checoslovaquia 400 mil “turistas” en los primeros seis meses de 1968. En Nadra, Fernando (1968) *¿Qué pasó en Checoslovaquia?* Editorial Polémica, p. 115.

<sup>11</sup> “Declaración del Partido Comunista sobre la situación en Checoslovaquia” Declaración del Comité Central, reproducido por el comité de la capital, 21 de agosto de 1968. Archivo del Partido Comunista de la Argentina.

Es decir, según el análisis del PC, profundizado en la pluma de uno de sus principales dirigentes, el imperialismo, y en especial el estadounidense, pretendía convertir a Checoslovaquia en “una base de operaciones para una vasta labor de propaganda y provocación contra el mundo socialista y particularmente contra la Unión Soviética, con vistas a una eventual agresión armada”, lo cual habría implicado una “guerra mundial átomo-coheteril” y eso justamente fue lo que se impidió con “la oportuna participación de las tropas socialistas aliadas” (Nadra, 1968: p. 217). En definitiva, la intervención militar “se trató del internacionalismo proletario en acción” (Nadra, 1968: p. 178).

#### **d- El PC-CNRR frente a la intervención**

El PC-CNRR se había fundado formalmente el 6 de enero de 1968 y recién en marzo de 1969 asumiría el nombre de Partido Comunista Revolucionario que mantiene hasta la actualidad. Hasta entonces, si bien ya había constituido su propia estructura orgánica, mantuvieron la definición de “Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria” con el objetivo de disputar militantes y sectores del propio PC, e incluso elaboraban documentos para discutir internamente de cara al siguiente Congreso partidario. Es en ese contexto, a pocos meses de su declaración constitutiva, que se produjo la intervención en Checoslovaquia.

Ya a fines de julio de 1968, señalaban que los sucesos checoslovacos tenían “sus raíces objetivas en un largo proceso operado en ese país socialista de deformación de la dictadura del proletariado, (...) se fue transformando en un control administrativo y burocrático del aparato del Partido sobre las masas (...). El origen de esas deformaciones (...) tiene su causa inmediata en la desnaturalización del rol del Partido y de su relación con la clase obrera (...), en un país en el que subsistían fuertes restos de las clases explotadoras”<sup>12</sup>.

Estos errores señalado por el PC-CNRR no eran considerados exclusivos del PC checoslovaco, sino que éstos fueron condicionados por las “deformaciones propias del período de dirección de Stalin”, las cuales al no haber sido autocriticadas de manera profunda y al haberse considerado como simple producto del llamado “culto a la personalidad” no fueron corregidas “a través de un proceso de masas”<sup>13</sup>. Al contrario, dichas deformaciones se habrían combinado con las “desviaciones oportunistas de derecha que florecieron en el

---

<sup>12</sup> “Informe sobre la situación Checoslovaca”, 27 de julio de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1° Congreso del PCR. Tomo 1*. Publicaciones 35° aniversario del PCR, pp. 113.

<sup>13</sup> “Informe sobre la situación Checoslovaca”, 27 de julio de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1° Congreso del PCR. Tomo 1*. Publicaciones 35° aniversario del PCR, pp. 113.

período de Jruschov”, de la cual el dirigente checoslovaco Novotny había sido el representante más típico. Según el CNRR, sobre el amplísimo repudio de las masas a esas deformaciones durante la gestión de Novotny se estaban montando “elementos de la burguesía” que pretendían forzar un retroceso hacia el capitalismo y el imperialismo que buscaba modificar la correlación de fuerzas en el centro de Europa<sup>14</sup>.

A su vez, el PC-CNRR cuestionaba que la situación checoslovaca se discutiera entre los soviéticos con otros países sin la participación del PC involucrado, lo cual, sumado a la presencia de tropas de la URSS en el país, era “lesivo” para el internacionalismo proletario y para el prestigio mundial del comunismo. Sin embargo, se diferenciaban de la posición de “no intervención” desde un punto de vista “liberal-burgués”, postulando la posibilidad de intervenir para derrotar la “intervención contrarrevolucionaria del imperialismo”<sup>15</sup>.

Aún así, enfatizaron que en las condiciones que se estaban produciendo los acontecimientos en Praga una intervención militar soviética junto a otros países socialistas sería “políticamente incorrecta y de gravísimas consecuencias para el proletariado internacional” en tanto no resolvería los problemas, sino acentuaría las tendencias “oportunistas y nacionalistas”, debilitando la unidad del MCI frente al imperialismo en un contexto de “auge de las luchas antiimperialistas y de clase en el mundo capitalista”<sup>16</sup>.

Este análisis de la situación, sucintamente reconstruido, los llevó a considerar la intervención militar de agosto de 1968 por parte de las tropas de Hungría, Bulgaria, la República Democrática Alemana y Polonia con la Unión Soviética a la cabeza como una “invasión” que violaba los acuerdos de Ciesna Nad Tiscu y Bratislava y en oposición a la clase obrera, el PC y el gobierno checoslovacos. Para el naciente PCR, esto constituyó una flagrante vulneración del “principio leninista de la igualdad e independencia de los partidos comunistas”, fragmentando y debilitando a los partidos comunistas del mundo y al “frente antiimperialista y revolucionario mundial”, puesto que estaba en contradicción con principios esenciales del internacionalismo proletario, lesionaba los “sentimientos nacionales” del pueblo checoslovaco y favorecían a corrientes “revisionistas que pugnan por vaciar de su

---

14 “Informe sobre la situación Checoslovaca”, 27 de julio de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1° Congreso del PCR. Tomo 1*. Publicaciones 35° aniversario del PCR, pp. 114.

15 “Informe sobre la situación Checoslovaca”, 27 de julio de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1° Congreso del PCR. Tomo 1*. Publicaciones 35° aniversario del PCR, pp. 116.

16 “Informe sobre la situación Checoslovaca”, 27 de julio de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1° Congreso del PCR. Tomo 1*. Publicaciones 35° aniversario del PCR, pp. 116-117.

contenido proletario y revolucionario a los PC y a los Estados socialistas”. En base a esos argumentos, manifestaron su “condena” a la intervención militar soviética<sup>17</sup>.

A la vez, para repudiar la intervención, manifestaron que “...nadie puede reemplazar a la clase obrera”, por cual una invasión de este tipo iba en contra de la voluntad del proletariado y el partido comunista checoslovacos y distorsionaba la imagen del socialismo ante los pueblos del mundo capitalista<sup>18</sup>.

El PC-CNRR también recuperaba el antecedente húngaro, pero en este caso lo distinguían del checoslovaco. En Hungría, los “gravísimos errores y desviación” del PC húngaro habían sembrado un “descontento en las masas” a partir del cual la “contrarrevolución levantó cabeza”, apoyada por el imperialismo estadounidense, con el objetivo de restaurar el capitalismo. Según los disidentes del PC argentino, los “sectores más conscientes del proletariado y los campesinos húngaros, a cuya cabeza se encontraba el secretario general, Janes Kadar, y otros dirigentes del Partido, dispuestos a combatir y superar las desviaciones que habían debilitado el poder socialista, enfrentaron decididamente a la contrarrevolución, solicitaron la ayuda militar y económica de la URSS y del conjunto del campo socialista y, con esa solidaridad proletaria internacional, derrotaron a las fuerzas contrarrevolucionarias y asestaron un rudo golpe al imperialismo. Pero ese no es el caso de Checoslovaquia”<sup>19</sup>.

Al igual que el PC, el CNRR consideraba que sobre los errores reales y el descontento de amplios sectores se montaba la CIA y “los monopolios germano occidentales” que agravarían los problemas creados por los “errores y la desviación burocrática, igualmente revisionista, de la anterior dirección encabezada por Novotny”. A pesar de ese proceso en curso, no podía justificarse una intervención militar, que lo único que hacía era fortalecer las “tendencias revisionistas” en países socialistas de Europa y en las direcciones de los partidos comunistas.

Es interesante detenerse en el punto de la caracterización de la Unión Soviética por parte de estas corrientes disidentes que venían de romper con el PC argentino. Todavía no habían adherido al maoísmo y, por lo tanto, aún consideraban a la URSS como un país socialista, aunque se mostraban críticos de sus “deformaciones”. Algunas corrientes del PC-

---

17 “Declaración del Partido Comunista (CNRR) ante la invasión a Checoslovaquia”, 21 de agosto de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR. Tomo 1*. Publicaciones 35º aniversario del PCR, pp. 119-120

18 “El PC – CNRR ante la situación de Checoslovaquia y del campo socialista”, 27 de agosto de 1968. Archivo del autor.

19 “El PC – CNRR ante la situación de Checoslovaquia y del campo socialista”, 27 de agosto de 1968. Archivo del autor.

CNRR, más críticas en ese momento de la URSS, consideraban, en todo caso, que los soviéticos eran el ala derecha del MCI y que el eje Cuba-Corea-Vietnam podía servir para restablecer la unidad del movimiento junto a los procesos de liberación nacional y antiimperialistas en los países del llamado Tercer Mundo.

La intervención en Checoslovaquia es ilustrativa, puesto que marcó un punto de inflexión para esta corriente disidente que culminaría con su ruptura definitiva con la URSS, asumiendo la caracterización maoísta de considerar que a partir de la muerte de Stalin, y especialmente con el XX Congreso y el ascenso al poder de los sectores encabezados por Jruschov y Breznhev, se había restaurado el capitalismo y ésta se había convertido en una potencia *socialimperialista*. La condena a la invasión soviética en Checoslovaquia y la desilusión frente al apoyo de Fidel Castro fueron factores que arraigaron fuertemente en el recién fundado PC-CNRR y que los conduciría, algunos años después, a la denuncia de la URSS como una de las dos superpotencias que se disputaban la Argentina y el mundo.

Sin embargo, al momento de la intervención, aún consideraban socialista a la Unión Soviética; de hecho, en la declaración citada plantearon que “esta desviación no alteró lo esencial de la estructura socialista de la URSS”, la cual aún era considerada como la “potencia más avanzada del proletariado triunfante”, a pesar de “la persistencia de elementos importantes de dicha desviación” cuya crítica no fue profundizada luego del XX Congreso y que posibilitaron el agravamiento de tendencias “oportunistas” que pasaron a predominar en los PCs de Europa y América Latina.

En ese momento, consideraban que la principal desviación a combatir en el seno del Movimiento Comunista Internacional no era el revisionismo soviético, como plantearían más adelante siguiendo a Mao, sino el “oportunismo de derecha” y el “reformismo” cuyo polo era entonces la Liga de Comunistas Yugoslavos. De hecho, en la citada declaración cuestionaron fuertemente la posición del Partido Comunista de China, considerándolo un enfoque equivocado que “objetivamente hace el juego al enemigo de clase” al calificar a los soviéticos de imperialistas por su intervención militar en Checoslovaquia y no como parte de una desviación. Esto se debía al carácter “dogmático” de Mao y al culto a la personalidad que se condensaban en su “librito”, que los llevaba a practicar el “divisionismo” en el MCI y a transformar una “polémica entre comunistas y revolucionarios” en un “enfrentamiento”, calificando de imperialista a la URSS y convirtiéndola en el principal enemigo. El CNRR enfatizaba la necesidad de derrotar esa línea para lograr la cohesión del MCI y sostenía que no se debía cuestionar la intervención desde una “tercera posición”, puesto que ésta igualaba erróneamente al imperialismo con el socialismo, “cuya esencia de clase no se altera por las

desviaciones nacionalistas que se manifiestan”. A la vez, no concebían en ese entonces que un proceso de liberación nacional pudiera desarrollarse al margen o en contra del mundo socialista, entendiendo por esto el apoyo tácito o explícito de la Unión Soviética. Estas posiciones se irían transformando a lo largo de los primeros años de vida del PCR, a partir de una intensa práctica política y de una revisión crítica de sus postulados iniciales a partir de una adhesión particular y distintiva a las tesis formuladas por Mao Tse Tung en China.

### **Comentarios finales**

La intervención militar encabezada por la Unión Soviética en Checoslovaquia en agosto de 1968 tuvo un profundo impacto en la opinión pública y fue objeto de debate no sólo en el seno de los partidos comunistas europeos, sino también en América Latina y en Argentina en particular. Tanto el PCA como el PC-CNRR dieron gran importancia a los acontecimientos que se desarrollaban en el país socialista, puesto que, lejos de concebirlo como un problema interno de los checoslovacos, lo consideraban una cuestión de enorme importancia para el Movimiento Comunista Internacional, para la imagen pública de la Unión Soviética y del comunismo, y para todos los comunistas del mundo: se trataba de una polémica de importancia internacional y de profundas implicancias ideológicas y políticas.

Ambas corrientes comunistas coincidieron en determinados puntos del análisis: efectivamente, ambos consideraban, en mayor o menor grado, que las protestas populares expresaban un descontento real. Éste estaba originado por errores, para el PC, o desviaciones y deformaciones, para el CNRR, llevados a cabo por las direcciones comunistas del partido checoslovaco. Para el PC, los comunistas checoslovacos se encontraban en un proceso de cambios en vías de corregir dichos errores en el camino de lo iniciado por el XX Congreso del PCUS y la línea impulsada desde la Unión Soviética: es decir, no se cuestionaban tanto las reformas económicas como el intento de autonomizarse de la esfera controlada por la URSS; para el CNRR, se trataba de deformaciones que se habían originado en el período dirigido por Stalin pero que se acentuaban sobre la base de desviaciones oportunistas de derecha que agravaban la situación y favorecían el descontento.

Ambos partidos coincidieron en que sobre ese descontento y errores reales se montaban los intereses de sectores fascistas, de derecha, partidarios de la restauración capitalista y en especial los del imperialismo estadounidense y el “revanchismo” de la República Federal Alemana que financiaban y operaban para imponer su política y control sobre Checoslovaquia y, de ese modo, modificar las relaciones de fuerza en Europa.

Sin embargo, mientras el Partido Comunista se alineó totalmente con la política intervencionista soviética y la consideró una “ayuda fraternal” propia del “internacionalismo proletario”, el CNRR la condenó por considerarla una violación de dicho principio y un avasallamiento de la voluntad de la clase obrera y el pueblo checoslovacos, así como de su gobierno y su partido. Esta actitud no sólo dañaba la imagen del comunismo en el mundo, sino que favorecía a los sectores de derecha, a los revisionistas y en particular al imperialismo estadounidense, debilitando la unidad del Movimiento Comunista Internacional. Para el PC, la condena de la intervención era funcional a la campaña antisoviética y anticomunista y a los intereses del imperialismo capitalista.

A los fines de la investigación en curso acerca de los orígenes del Partido Comunista Revolucionario en tanto corriente política de la *nueva izquierda*, resulta interesante señalar un último punto en relación a la valoración que esta corriente tenía de la Unión Soviética al momento de la intervención en Checoslovaquia. Destacábamos más arriba que se trató de un punto de inflexión en un camino que los llevaría a romper definitivamente con la URSS, especialmente a partir de suscribir a las tesis maoístas sobre el carácter de la misma en ese período. Pero, a la vez, permite ubicar la visión política con la que la analizaban en ese entonces, recién fracturados del PC e inmersos en una aguda lucha de posiciones y debates en busca de consolidar su propia línea política. Más de veinte años después, Otto Vargas, su secretario general desde la fundación hasta la actualidad, señalaba: “... Pero recién vamos a romper con la Unión Soviética con motivo de la invasión a Checoslovaquia, producida poco después [de la ruptura]. Nosotros hicimos una declaración condenatoria, e incluso organizamos manifestaciones de masas del partido y de la FUA en repudio a esa intervención. El apoyo a esta posición fue prácticamente unánime en el partido” (Brega, 2008, pp. 39-40). Vargas aclaraba que se opusieron a la *invasión* “desde entender que implicaba la negación del socialismo, desde la noción de que no puede imponerse el socialismo por medio de las bayonetas de un ejército extranjero” y que “así se inicia nuestro proceso de ruptura con la URSS” (Brega, 2008, p. 40), enfatizando que se trató de un proceso no exento de contradicciones. De hecho, en la citada entrevista, Vargas, de modo autocrítico, destacó que la crítica frente a la intervención iba acompañada de una defensa del carácter socialista de la URSS y que se criticaban “las ‘deformaciones’ del socialismo (como hacen los trotskistas) pero se considera[ba] que la liquidación de la propiedad privada y el predominio de la propiedad estatal distinguen al socialismo del capitalismo, coligiendo de ello que la URSS es socialista”, lo cual desde el maoísmo es considerado un enfoque erróneo, puesto que lo que

define al socialismo y al capitalismo son las relaciones sociales de producción realmente vigentes y no el carácter jurídico de la propiedad de los medios de producción.

Esto da cuenta del momento particular, embrionario, en que se encontraba esta corriente política a poco de su ruptura y fundación. En palabras de Vargas, “En verdad, no habíamos dejado de ser un *puzzle* teórico-político...” (Brega, 2008, pp. 40). Aún faltarían años, atravesados por una intensa actividad política, para que el PCR consolidara su identificación con el *marxismo-leninismo-maoísmo*, traduciéndolo de un modo particular a la realidad argentina, y asumiera la *insurrección popular armada* como camino de la revolución en nuestro país.

## **Bibliografía**

- Brega, J. Brega, J. (2008) *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Editorial Ágora

- Echagüe, C. (2010) *Revolución, restauración y crisis en la Unión Soviética. Del socialimperialismo al imperialismo, de Jruschiov a Putin*. Editorial Ágora.
- Eley, Geoff (2003). *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona: Crítica, especialmente Capítulo 20: “1956” y Capítulo 21: “1968. Se mueve, después de todo”.
- Nadra, Fernando (1968) *¿Qué pasó en Checoslovaquia?* Editorial Polémica.
- Patula, Jan (1993). *Europa del Este. Del Stalinismo a la democracia*. Siglo XXI editores, especialmente Capítulo 9: “La Primavera de Praga (1968)”.

### Fuentes

- Marker, Chris (director). (1977) *El fondo del aire es rojo*. [Documental] Francia: Dovidis.
- “Sobre los sucesos en Checoslovaquia – Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina”, 18 de julio de 1968. Archivo del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina. Consultado: junio de 2018.
- “Declaración del Partido Comunista sobre la situación en Checoslovaquia”, 21 de agosto de 1968 – Declaración del Comité Central, reproducido por el comité de la capital. Archivo del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina. Consultado: junio de 2018.
- “Informe sobre la situación Checoslovaca”, 27 de julio de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR. Tomo 1*. Publicaciones 35º aniversario del PCR, pp. 116-117.
- “Declaración del Partido Comunista (CNRR) ante la invasión a Checoslovaquia”, 21 de agosto de 1968. En *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR. Tomo 1*. Publicaciones 35º aniversario del PCR, pp. 119-120.
- “El PC – CNRR ante la situación de Checoslovaquia y del campo socialista”, 27 de agosto de 1968. Archivo cedido al autor.